



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 177 – 11 de octubre de 2016

En este número

1. Estoy apenado por mi pueblo, *Emilio Álvarez Frías*
2. La tentación del populismo, *Manuel Parra Celaya*
3. Concha Espina, escritora universal, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. El mito de los «gudaris», *Hispano*
5. Por qué hoy no es posible la revolución, *Byung-Chgun Han*
6. Arabia Saudí invierte 8.000 millones en difundir el islam más sectario, *Rafael Poch*
7. Carta a la Excma. Sra. Dña. Manuela Carmena, Alcaldesa de Madrid, *Pablo-Ignacio de Dalmases*
8. Todo por el cambio, *Jacobo Varela*

Estoy apenado por mi pueblo

Emilio Álvarez Frías

Mi pueblo es toda España, de esquina a esquina, pasando por todos los lugares, sean chicos o grandes. No quito ni un rinconcito. Incluso incluyo Gibraltar. Lo siento en mí cada día, rezo por él cuando puedo, me entrego a servirle en la medida de lo posible para que se enriquezca en lo material, en lo corporal y en lo espiritual. Quiero verlo feliz. Sin preocupaciones o al menos con pocas.

Y es que, me parece a mí, aunque yo pueda estar equivocado, sabe Dios, parece que anda un poco perdido. O puede ser también que ha adoptado nuevas formas de vida, tiene nuevas costumbres, ha adquirido nuevos gustos, su apetencia por las cosas de la vida ha experimentado un giro copernicano respecto a tiempos anteriores, y busca su ideal. ¿Realmente busca su ideal, su arquetipo y por eso ensaya continuamente todo lo que se le presenta? No sé. Si lo busca, pienso que no halla el camino idóneo. Es difícil asegurar nada. Aunque lo que sí es cierto es que acoge toda la riada de ofertas, las deglute, las asimila y las hace suyas sin pensar, sin reflexionar si realmente son signos que le ayudan en el camino, o solo son los espejuelos que le llenan ese día, ese momento.

En esa presentación de prototipos ideales se encuentran todos los que ofrece la televisión, plagados de violencia aún los más «inocentes» expresamente realizados para niños. Series interminables del tema policíaco foráneo donde, aunque se persiga la maldad, no cabe duda aparece perfectamente reflejada en las películas; y del ambiente del país sin conseguir atinar con una producción



propia, pues se empeñan en incluir las desavenencias que mantenemos, aparte la mediocridad de muchos de los actores y guionistas. Programas titulados del corazón donde sale a relucir todo lo peor y más rastrero de la especie humana, que se sirve con todo lujo de detalles, con sobredosis de mala educación y un estilo de vida vulgar y repudiable, figurando como estrellas lo más despreciable de los seres vivientes con categoría de personas; sin mencionar programas del tipo GH que se suceden sin apenas lapso de tiempo, encaminados a desahogar lo más indigno y ramplón de la maravillosa creación de Dios: el hombre (varón o mujer).

Entre los gustos del material que se suministra por todos los medios a los jóvenes y menos jóvenes está la música. Cantantes noveles que no tienen ni idea de música ni de lo que es cantar, cantautores que se encuentran en parecida situación y consideran un éxito unos cuantos compases repetidos hasta la saciedad acompañando a unas letras absurdas y sin contenido alguno, grandes grupos que mueven millones de euros y sojuzgan a los jóvenes con el agobiante ruido de cientos de vatios de una música que no se percibe por mor de la fuerte intensidad con que se ofrece, caso de los The Rolling Stones, por poner un ejemplo.

Pero el acabose podemos decir que está en el interés que levantan personajes que no son nada y que llenan páginas y páginas de las revistas del «coeur». Gentes que no son nada; o simplemente han desfilado por una pasarela, se han presentado a algún concurso de mis (en ambos sentidos del sexo), las han captado para unos anuncios; o pasan de una cama a otra con harta frecuencia, por poner unos ejemplos. Llegando en el corretear buscando personajes diversos, y dando saltos importantes, a casos como la boda de «Paquirrín», Kiko Rivera, cuyo origen es bien conocido por todos los lectores. Sus méritos son muy escasos, sus éxitos nulos, su profesión desconocida o la de vivir del cuento. Pero que, no obstante ese palmarés, una revista como *¡Hola!* invierte varios millones en la exclusiva del evento, del que dedicará 30 páginas a todo color. Y a esta boda le precedió la de Rocío Carrasco, con parecido currículum al de Kiko Rivera, igualmente financiada por *¡Hola!* ¿Es posible que personajes como estos sean presentados de forma tan destacada y puedan llegar a convertirse en paradigma de la sociedad española?

Estoy apenado por mi pueblo. Por éste de España. Que no es un caso diferente al del resto del mundo. Aunque, hay que reconocer que no todos son igual, que existe otra parte que cultiva la excelencia, no sé si estadísticamente mayor o menor uno del otro, pero existe. El de los científicos, el de los dedicados al trabajo silencioso, el de los estudiosos, el de los profesionales, y un largo etcétera que no prestan atención a esas cohortes de inhibidos del trabajo, del buen ser, del deseable saber estar. Gracias a ellos España existe, prospera, avanza. Y también el resto del mundo. ¡Pero no se les oye! ¡No aparecen en las pantallas! ¡No salen en las primeras páginas de los periódicos lo que han hallado en su permanente búsqueda por conseguir el bien y la felicidad de los individuos.



Hablar que tal moza se ha acostado con tal mozo es una noticia. Hablar de que en el Hospital de la Paz se han descubierto unas enzimas que pueden llevar a combatir con éxito el alzheimer (por poner un ejemplo que probablemente será una pura especulación) no tiene el menor interés, o como mucho se dedicará quince segundos en televisión y cinco líneas en la prensa diaria en un rincón perdido en la página menos visitada.

Es probable que mis pesares sean consecuencia de mi mente un poco cansada, de viejos atavismos, de ambiciones irrealizadas. Puede ser, pero la belleza, la verdad, el arte, la elegancia, la educación, el estilo... son realidades con muchos matices pero con unas reglas intrínsecas inamovibles. Y el devenir de la vida, aunque los cambie de acuerdo con los signos

de los tiempos, el constitutivo básico es inalterable porque proviene de la Esencia.

Como me temo que si algunos leen este pequeño escrito caerán sobre mí todas sus invectivas, no pocos insultos, algún que otro taco, no escatimarán la mofa por mis criterios... voy a aventarlos con la compañía de un viejo botijo de barro, de larga experiencia, mucha vida vivida, no pocos discursos escuchados en ferias y mercados, y que tiene la propiedad de hacer el agua muy fresca.

Amén

La tentación del populismo

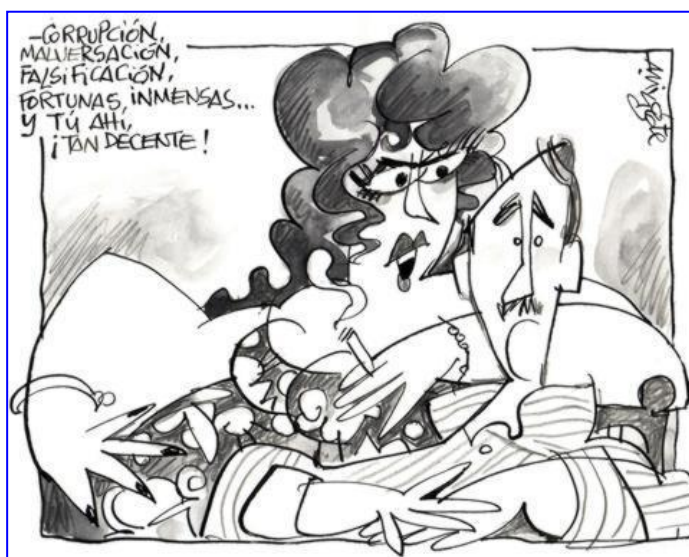
Manuel Parra Celaya

No cabe duda de que es la hora de los populismos. Adelantemos que la razón es que estamos en la hora de las crisis y los vacíos. Y, por tanto, de las tentaciones.

Señalados como *de derechas* o *de izquierdas*, su fantasma recorre Europa entera y gana adeptos y votos por doquier; los viejos partidos oscilan entre el temor y la complacencia: lo primero, por verse desbancados en las preferencias de las masas y, lo segundo, por tener un adversario definido al que combatir, en unos momentos en que está impuesto el Pensamiento Único y la búsqueda de un oponente se hacía cada vez más difícil; no es extraño, pues, que la acusación de *populista* haya sustituido con creces a otras que ya estaban desgastadas y aparecían desfasadas históricamente.

Los populismos surgen, como se ha dicho, en los momentos de crisis como el presente; vienen a sustituir a pretendidas soluciones de otros tiempos, concretamente del pasado siglo, cuando los llamados Estados Totalitarios o las autocracias personales parecían la respuesta; vencidos los unos en el campo de batalla y reemplazadas las otras en *transiciones* impuestas por la biología o por la cruda política, los populismos se han enseñoreado del presente, ocupando el lugar de aquellas alternativas.

El neoliberalismo y la socialdemocracia, con escasas diferencias en cuanto a sus ejecutorias y doctrinas, se han mostrado incapaces de hacer frente, por ejemplo, a las burbujas económicas, al paro, al empobrecimiento, a las oleadas migratorias, a la corrupción, a la falsedad de los modelos participativos y a la propia construcción de una Europa unida. No es extraño que los ciudadanos europeos sean atraídos hacia posturas que, haciéndose eco de estos problemas reales, ofrezcan cambios radicales para hacerles frente, en lugar de reiteradas ineficacias, de titubeos o de indiferencias.



Ya tenemos, con todo lo dicho, los puntos de partida para acceder a una somera definición de los populismos emergentes: se centran en cuestiones preocupantes, evidentes para el hombre europeo, y responden a una situación crítica que se vive con intensidad, no solo en lo económico, sino en lo ético. Añadamos ahora otras características: la primera, su carácter halagador para las poblaciones, formadas generalmente por *masas*, en el sentido orteguiano del término; otra es su impronta demagógica, que se manifiesta en las propuestas populistas, ya irrealizables por sí, o, de llevarse a la práctica, de resultado contraproducente a todas luces;

destaquemos entre estas últimas los euroescepticismos o propuestas *pro-brexit*, basadas en una operación retorno en la historia, nunca en el plano de las rectificaciones, sino en el de la ruptura pura y dura, con propuestas que se acercan mucho a los nacionalismos internos y disgregadores

de las Naciones-Estado; la tercera característica, y quizás origen de la demás, es su inconsistencia ideológica.

Si el primitivo fascismo del pasado siglo alardeaba de priorizar la acción a la doctrina, los populismos actuales se limitan a no sustentarse nada más que en la protesta y la evidencia de un problema, por una parte, y en tomar prestadas referencias caducadas de ideologías pretéritas, por la otra: marxismo-leninismo o trotskismo, en el caso de los populismos de izquierda, y nacionalismo y tradición, en el caso de los de derecha.

Con todo lo dicho, puede fácilmente advertirse, para los entendidos, el abismo que debe separar a un falangismo joseantoniano de las tentaciones populistas. José Antonio cuidó, especialmente, de fundamentar ideológicamente –incluso filosóficamente– cualquier propuesta; el *estudio y acción* del primitivo SEU llevaba este orden de palabras y no a la inversa; sus escritos y discursos –dentro de una evolución, agregación y revisión constantes– guardaban *el rigor intelectual y la observancia de un estilo*; su sentido humanista, de basamento cristiano, huía del halago de la demagogia, en atención a la dignidad del hombre como supuesto; el *modo de ser* y el *modo de pensar* definían al auténtico militante, y no el rechazo visceral a una situación; se prefería que prevaleciera –aun en aquellas circunstancias– la reflexión ideológica sobre el apasionamiento. Quizás por ello –todo hay que decirlo y reconocerlo– muchos no fueran capaces de entenderlo y se limitaran a lo superficial, como hoy en día al tópico.

No debemos caer jamás en la tentación de halagar los oídos de una masa, por más que ello nos reportara adhesiones o votos, que tampoco es el caso; ni en proponer imposibles, en línea de bravuconada o de utopía consciente, o de formular propuestas que, de aplicarse hipotéticamente, lejos de solucionar el problema, harían más graves las situaciones adversas que se proponen rectificar. Cada afirmación, además, debe estar respaldada por la fidelidad a unas constantes ideológicas, a unos fundamentos, que no a la *letra* propia de otras coyunturas históricas bien distintas.

Si la antigua aristocracia tenía como lema el *nobleza obliga*, lo joseantoniano de hoy puede adoptar legítimamente un *estilo obliga*, que nos aleja rotundamente de las tentaciones populistas.

Concha Espina, escritora universal

José M^a García de Tuñón Aza

Señora de la verdad y una de las mejores escritoras españolas del pasado siglo, nació en Santander, el 15 de abril de 1869, y allí pasó sus primeros años con sus hermanos y sus padres, que la educaron con esmero. Fue una niña seria y melancólica. Sus inclinaciones literarias se despertaron muy pronto ya que escribe versos a los 12 años, dedicados a la Virgen, firmando con el seudónimo de *Ana Coe Snichp*, y que aparecen publicados en el periódico santanderino *El Atlántico*. La única persona que alentaba sus aptitudes literarias era su madre, mujer de un gran talento natural, pero que muere cuando más la necesitaba su hija que contaba sólo 22 años de edad. Fue un golpe muy grande para ella porque además, al año siguiente, su padre, al que le fueron muy mal los negocios, traslada a toda la familia a la localidad asturiana de Ujo donde había encontrado un empleo.



La casa de Santander tuvieron que venderla, pero antes había conocido a Ramón de la Serna con quien se casa el 12 de enero de 1893. Una vez unida en matrimonio parten rumbo a Chile donde al parecer la familia de su esposo posee una gran fortuna que, según algunos, termina dilapidando su propio marido. En noviembre de 1894 nació su hijo Ramón, su primer vástago, y en enero de 1896 el segundo, Víctor. En Chile, dice la misma escritora, no tuvo amigos ni confidentes y un día, a la puerta del templo donde entraba a rezar, le entregaron un periódico que se titulaba *El Porteño*. Desde ese momento se interesó por esa publicación que la patrocinaba un sacerdote. A él se dirigió un día para ofrecerle su colaboración en ese medio. «Soy... poeta», le dijo, al mismo tiempo que le hacía entrega de unas cuartillas con versos. El sacerdote pasó la vista por aquellos papeles y le comentó: «Los versos, hija mía, no se pagan en nuestro periódico. ¿Por qué no acude usted a las publicaciones diarias de Santiago...?». De todas las maneras, la autora de aquellos versos los dejó encima de la mesa del sacerdote, mientras veía que él los guardaba. Pasado un tiempo los vio publicados. «...El éxito de aquella primera salida por el campo crematístico de las musas —dice Concha Espina— me alentó a través de muchos periódicos del mundo. Desde entonces trabajando denodadamente, escribí en prosa, hice novelas, publiqué libros y gané el dinero suficiente para sostener mi hogar con modesto decoro».

En 1898 vuelven todos a España y en 1900 nace su hijo José que fallece muy pronto. Tres años más tarde trae al mundo una niña, Josefina, y en 1907, Luis, el último de sus hijos. Pero antes, en 1903, es la fecha de su estudio *Mujeres del Quijote* y en 1904 aparece su colección de poesías, con el título *Mis flores*, que prologa el hermano de Marcelino Menéndez Pelayo, Enrique, médico, aunque la literatura le atrajo más que la medicina:

Sus colaboraciones en la prensa sirvieron para que el mismo Marcelino Menéndez Pelayo, viera en ella una novelista. Fue entonces cuando escribe su primera novela, *La niña de Luzmela* que verá la luz en 1909, siendo calificada por algún crítico como una novela «rebosante de vida». Este año se traslada a Madrid con sus hijos y como único bagaje artístico su primera novela. En 1910 publica *Despertar para morir* que constituyó para el académico Bonilla San Martín «un verdadero deleite». En 1911 aparece *Agua de Nieve*, una narración que para el crítico mejicano Alfonso Viñas su lenguaje «es una



maravilla; una filigrana de dicción que parece bordada, mejor que escrita». En 1914 publica *La esfinge maragata*, que, como otras muchas suyas, fue traducida a varios idiomas y galardonada con el Premio Fastenrath de la Real Academia de la Lengua. El *The New Herald*, dice que la novela tiene «un encanto austero y una melancolía como la de los montes y el desierto». El *Kömische Zeitung* alemán escribe que «*La esfinge maragata* ha situado a Concha Espina a la cabeza de los escritores españoles vivos». Después, a lo largo de varios años,

seguiría publicando más novelas. Destacando *Altar Mayor*, con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura, y que la autora define como un canto a Covadonga. En 1929, acompañada de su hija Josefina, es invitada en Estados Unidos a dar una conferencia

sobre su propia obra. Visita también Cuba y se subleva en nombre de la hispanidad, contra el influjo yanqui sobre la tierra de alma española. En Puerto Rico arremete contra el empleo abusivo del inglés, en un país de civilización española. Fruto de este viaje fue su libro *Singladuras*.

El 14 de abril de 1931 se proclama en España la II República y Concha Espina se entusiasma con ella; pero no tardará en mostrarse reticente frente a los acontecimientos, que le cuesta admitir. Tampoco le ilusionan la mayoría de aquellos políticos de los que se siente cada vez más alejada espiritual e intelectualmente. Seguirá escribiendo y viviendo sin cambiar en lo esencial su modo de pensar y su modo de actuar. Defiende dos ideales que parecen haber guiado su vida: la religión católica y la hispanidad.

Durante aquella República sigue escribiendo, pero ya tenía perdida en ella toda la fe. En estos años, la esposa de su hijo Luis, trae al mundo un niño que fue bautizado con el



nombre de José Antonio, ahijado de José Antonio Primo de Rivera. Cuando comienza la guerra, sus hijos Luis y Víctor se incorporan a las filas nacionales. Ella se encuentra en Mazcuerras (Santander) donde, un mes después, recibe la noticia de la muerte del alcalde republicano de Cabezón de la Sal, Ramón de la Serna, su marido, de quien llevaba separada desde 1934.

Fiel a sus ideas, en el conjunto de su prosa, dedica un recuerdo a José Antonio Primo de Rivera,

«ídolo de la saludable juventud de España, copia ingente de valentía, patriotismo y desinterés, condenado sin culpa ni causa, por un simulacro de tribunal, lo más vil de esa plebe que por vicio y calumnia suele llamarse *pueblo*», y a quien también dedicó el poema que tituló «Como un mártir primitivo»: *Cayó en la arena inflamado / como un mártir primitivo...*

Los títulos se suceden, Publicaría *De la guerra*, donde escribe que gracias a un mecenas valenciano se grabó en Alemania «el disco que había de resonar en Burgos por primera vez con el *Cara al sol*». Otras novelas vendrían a continuación: *Castilla de Toledo*, *El desertor rubio*, *Las alas invencibles*, etc. La guerra no ha terminado y la ceguera que hace tiempo venía perturbando sus ojos, aumenta en la escritora. En 1940 llegará para ella la obscuridad total, pero aún tiene fuerzas para seguir trabajando. Todavía en 1950 publica *De Antonio Machado a su grande y secreto amor*.

Fallece en Madrid el 19 de mayo de 1955 y poco antes de morir, le preguntaron: «¿Cuál es a su juicio, el sentido de la vida?». A lo que ella contestó: «Cumplir la voluntad de Dios, con humildad y paciencia, puesto que tenemos fe en su otra vida interminable».

Hoy, los restos de esta maravillosa autora, tan olvidada por los que ellos mismos dicen que nos han traído la cultura, reposan en el cementerio de la Almudena de Madrid.

El mito de los «gudaris»

Hispano

(Navarra por España)

Cualquiera que tenga calada a la merma vasquista sabe que esta es muy dada la creación de imaginarios que en demasiadas ocasiones nada tienen que ver con la realidad, y en la mitología del etnicismo vasco tienen un lugar especial esos valerosos gudaris (soldados vascos) que desde tiempos inmemoriales han acudido entre gritos tribales a luchar detrás de la ikurriña... Sí, estamos ante otro cuento chino.

Los «gudaris» en la Guerra Civil

Al principio de la Guerra Civil tanto Navarra como Álava se alzan a favor del bando sublevado, hay que recordar que en el último extremo el Partido Nacionalista Vasco en Navarra y Álava también apoyará al bando nacional, aquí empieza el oportunismo de estos euskaldunes de pro. Las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa a su vez se ven a merced de bandas de comunistas y anarquistas que se dedican a la filantrópica labor de asesinar a la oposición política y los religiosos, tropelías que no pueden ser evitadas por el PNV a pesar de que ha comenzado a formar unas milicias que serían conocidas como el Euzko Gudarostea (ejército vasco).

Desde el comienzo de la rebelión el Partido Nacionalista Vasco estuvo jugando a dos bandas, por un lado le decía a Azaña que ellos lucharían por la República, mientras que por el otro negociaba con Franco. El hecho es que los nacionalistas vascos no se decantaron oficialmente por un bando



hasta agosto y que si lo hicieron no fue por convencimiento, sino porque vieron que si los republicanos ganaban la guerra esto sería peor para España, y que por lo tanto estarían más cerca de su ansiada independencia.

Del desarrollo de la Guerra Civil en la Campaña del Norte se ha escrito mucho, pero en resumen el desempeño de los aguerridos gudaris consistió en correr desde que los voluntarios navarros tomaron Irún. Corrieron hasta

Bilbao, donde empezaron a rendirse a las tropas del ejército franquista que entraron en la ciudad al mando de Rafael García Valiño, a quien se entregó el comandante del Itxas-Alde ridiéndole honores y al grito de: «¡Sin novedad, mi coronel! Le hago entrega de la ciudad intacta y, desde ahora, me pongo a sus órdenes». No sólo se habían dedicado a proteger las industrias de guerra que tenían orden de dinamitar, sino que rindieron la ciudad sin que los sublevados pegasen un sólo tiro y se pasaron al bando del que fuera su enemigo para dedicarse a desarmar a los reductos de sus antiguos compañeros que aún quedaban en la ciudad.

Hasta el propio lingüista y militante del PNV Koldo Mitxelena lo decía en una réplica a un poema del también peneuero y posteriormente batasuno Telesforo Monzón, en el que este idealizaba a los ínclitos gudaris diciendo que estos bailaban en el frente de batalla y que caían en combate cantando, pasen y vean:

«Lo malo es que no me reconozco en el retrato ni reconozco en él a mis compañeros a causa de un puñado de discrepancias de bulto, que enumero sin ánimo de ser completo, que el comentario de estos ocho versos bien podría llenar un volumen entero. 1. La alusión a la danza en el frente sólo podría entenderse como una burla macabra, y al caer no se canta (sólo los ángeles tienen alas, según el título que anda por ahí y, por no tenerlas, no las tenían ni nuestros aviadores), sino que a lo sumo se balbucea algo que anda entre maldición y plegaria. 2. A decir verdad, y podemos decirlo ya que se trata de un secreto a voces, era más fácil vernos retroceder que avanzar. 3. Los que avanzaban, aunque no solos, eran otros muchachos de Euskal Herria (Nafarroa Euskadi da) que, por las razones que sea, luchaban como cruzados del fascismo español e internacional. 4. No solamente he tenido miedo a morir, hasta con sufijo partitivo, sino que sudaba pesadillas con sólo pensar que algunas de las innumerables partes útiles y sensibles que componen nuestro cuerpo pudiera sufrir daño o perjuicio. En resumen, que el frente visto desde los sótanos de la Bilbaína quedaba un tanto desdibujado. Y también que, si nos permitiéramos licencias tan exorbitantes con la gramática, el metro y los hechos, todos seríamos escritores y hasta poetas».



La desbandada final se produjo hacia Cantabria, donde acabaría por cundir el pánico y las desertiones se darían en masa. Viéndose en esta tesitura, los líderes nacionalistas pactarían cerca de Santoña con los mandos de las fuerzas italianas de la CTV su rendición a cambio de que los líderes del PNV pudiesen exiliarse y salvar el pescuezo, una traición en toda regla. Otros muchos de aquellos gudarís serían encarcelados o se pasarían al bando nacional.

Los «gudarís» de la ETA

De la sinrazón y la cobardía del terrorismo de capucha y boina a rosca ya han corrido ríos de tinta también. Cualquiera con dos dedos de frente difícilmente le va a considerar un soldado a alguien que se dedica a disparar por la espalda a personas desarmadas o ponerle bombas trampa con metralla a aquellos que pueden llegar a defenderse, pero para abertzales como el ya mencionado Telesforo Monzón los terroristas de ETA seguirían aquella tradición inmemorial de los soldados vascos, de nuevo propaganda pura y dura que nada tiene que ver con la realidad.

La izquierda abertzale vive sumida en una movilización constante de sus bases en la que de forma cíclica se abordan diversos temas superoriginales como la independentzia, la dispersión



de los presos de ETA o las supuestas torturas por parte de las FyCSE a los miembros de la banda terrorista. No digo que esto último nunca haya sucedido y por ello hay resoluciones judiciales. Tampoco es que a los borrokillas se les haya tratado entre algodones y no hayan recibido algún ostión (merecido) que después se han encargado de magnificar para usarlo propagandísticamente. Pero en muchas otras ocasiones los propios batasunos han tenido que recurrir a denunciar

torturas falsas y no para hacerse las víctimas, sino para justificar rajadas monumentales. Otro caso simbólico sería el del destacado etarra Josu Uribetxeberria Bolinaga (secuestrador de Ortega Lara) que literalmente se cagó encima cuando la Guardia Civil fue a por él. Como podemos ver, nada de lo que estos «gudarís» puedan estar orgullosos...

Los verdaderos gudaris

Queda demostrado entonces que aquellos temibles gudaris, si nos tenemos que atener a la historia, han demostrado ser una panda de cobardes desde la Guerra Civil hasta el terrorismo de la ETA. Esto no quiere decir que todos los vascos hayan sido unos cobardes. Ahí tenemos a Juan Sebastián Elcano, que fue el primer marino en dar la vuelta al mundo entre penalidades insufribles; a Catalina de Erauso, que se fugó a las Américas como una conquistadora; al célebre Blas de Lezo y Olavarrieta, que herido numerosas veces en combate defendió Cartagena de Indias de la mayor flota inglesa que había surcado los mares; o Cosme Damián Churrua, que murió combatiendo contra seis navíos ingleses a la vez en la Batalla de Trafalgar; entre muchos otros.

Pero estos verdaderos gudaris no le interesan al nacionalismo vasco, son junto a muchos otros los mejores soldados que ha dado el pueblo vasco y su denominador común es que vivieron y lucharon por y para España. Los «gudaris» de los abertzales, ni han sido soldados, ni han sido vascos.

Por qué hoy no es posible la revolución?

Byung-Chun Han

Filósofo (El País)

Cuando hace un año debatí con Antonio Negri en el Berliner Schaubühne, tuvo lugar un enfrentamiento entre dos críticas del capitalismo. Negri estaba entusiasmado con la idea de la resistencia global al empire, al sistema de dominación neoliberal. Se presentó como revolucionario comunista y se denominaba a sí mismo profesor escéptico. Con énfasis conjuraba a la multitud, la masa interconectada de protesta y revolución, a la que confiaba la tarea de derrocar al empire. La posición del comunista revolucionario me pareció muy ingenua y alejada de la realidad. Por ello intenté explicarle a Negri por qué las revoluciones ya no son posibles.

¿Por qué el régimen de dominación neoliberal es tan estable? ¿Por qué hay tan poca resistencia? ¿Por qué toda resistencia se desvanece tan rápido? ¿Por qué ya no es posible la revolución a pesar del creciente abismo entre ricos y pobres? Para explicar esto es necesario una comprensión adecuada de cómo funcionan hoy el poder y la dominación.



Quien pretenda establecer un sistema de dominación debe eliminar resistencias. Esto es cierto también para el sistema de dominación neoliberal. La instauración de un nuevo sistema requiere un poder que se impone con frecuencia a través de la violencia. Pero este poder no es idéntico al que estabiliza el sistema por dentro. Es sabido que Margaret Thatcher trataba a los sindicatos como «el enemigo interior» y les combatía de forma agresiva. La intervención violenta para imponer la agenda neoliberal no tiene nada que ver con el poder estabilizador del sistema.

El poder estabilizador de la sociedad disciplinaria e industrial era represivo. Los propietarios de las fábricas explotaban de forma brutal a los trabajadores industriales, lo que daba lugar a protestas y resistencias. En ese sistema represivo son visibles tanto la opresión como los opresores. Hay un oponente concreto, un enemigo visible frente al que tiene sentido la resistencia.

El sistema de dominación neoliberal está estructurado de una forma totalmente distinta. El poder estabilizador del sistema ya no es represor, sino seductor, es decir, cautivador. Ya no es

tan visible como en el régimen disciplinario. No hay un oponente, un enemigo que oprime la libertad ante el que fuera posible la resistencia. El neoliberalismo convierte al trabajador oprimido en empresario, en empleador de sí mismo. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se convierte en una lucha interna consigo mismo: el que fracasa se culpa a sí mismo y se avergüenza. Uno se cuestiona a sí mismo, no a la sociedad.

Es ineficiente el poder disciplinario que con gran esfuerzo encorseta a los hombres de forma violenta con sus preceptos y prohibiciones. Es esencialmente más eficiente la técnica de poder que se preocupa de que los hombres por sí mismos se sometan al entramado de dominación. Su particular eficiencia reside en que no funciona a través de la prohibición y la sustracción, sino a través del deleite y la realización. En lugar de generar hombres obedientes, pretende hacerlos dependientes. Esta lógica de la eficiencia es válida también para la vigilancia. En los años ochenta, se protestó de forma muy enérgica contra el censo demográfico. Incluso los estudiantes salieron a la calle. Desde la perspectiva actual, los datos necesarios como oficio, diploma escolar o distancia del puesto de trabajo suenan ridículos. Era una época en la que se creía tener enfrente al Estado como instancia de dominación que arrebatava información a los ciudadanos en contra de su voluntad. Hace tiempo que esta época quedó atrás. Hoy nos desnudamos de forma voluntaria. Es precisamente este sentimiento de libertad el que hace imposible cualquier protesta. La libre iluminación y el libre desnudamiento propios siguen la misma lógica de la eficiencia que la libre autoexplotación. ¿Contra qué protestar? ¿Contra uno mismo?

Es importante distinguir entre el poder que impone y el que estabiliza. El poder estabilizador adquiere hoy una forma amable, smart, y así se hace invisible e inatacable. El sujeto sometido no es ni siquiera consciente de su sometimiento. Se cree libre. Esta técnica de dominación neutraliza la resistencia de una forma muy efectiva. La dominación que somete y ataca la libertad no es estable. Por ello el régimen neoliberal es tan estable, se inmuniza contra toda resistencia porque hace uso de la libertad, en lugar de someterla. La opresión de la libertad genera de inmediato resistencia. En cambio, no sucede así con la explotación con la libertad. Después de la crisis asiática, Corea del Sur estaba paralizada. Entonces llegó el FMI y concedió crédito a los coreanos. Para ello, el Gobierno tuvo que imponer la agenda liberal con violencia contra las protestas. Hoy apenas hay resistencia en Corea del Sur. Al contrario, predomina un gran conformismo y consenso con depresiones y síndrome de Burnout. Hoy Corea del Sur tiene la tasa de suicidio más alta del mundo. Uno emplea violencia contra sí mismo, en lugar de querer

cambiar la sociedad. La agresión hacia el exterior que tendría como resultado una revolución cede ante la autoagresión.



Hoy no hay ninguna multitud cooperante, interconectada, capaz de convertirse en una masa protestante y revolucionaria global. Por el contrario, la soledad del autoempleado aislado, separado, constituye el modo de producción presente. Antes, los empresarios competían entre sí. Sin embargo, dentro de la empresa era posible una solidaridad. Hoy compiten todos contra todos, también dentro de la empresa. La competencia total conlleva un enorme aumento de la productividad, pero destruye la solidaridad y el sentido de comunidad. No se forma una masa revolucionaria con individuos agotados, depresivos, aislados.

No es posible explicar el neoliberalismo de un modo marxista. En el neoliberalismo no tiene lugar ni siquiera la «enajenación» respecto del trabajo. Hoy nos volcamos con euforia en el

trabajo hasta el síndrome de Burnout [fatiga crónica, ineficacia]. El primer nivel del síndrome es la euforia. Síndrome de Burnout y revolución se excluyen mutuamente. Así, es un error pensar que la multitud derroca al empire parasitario e instaura la sociedad comunista.

¿Y qué pasa hoy con el comunismo? Constantemente se evocan el sharing (compartir) y la comunidad. La economía del sharing ha de suceder a la economía de la propiedad y la posesión. Sharing is caring, [compartir es cuidar], dice la máxima de la empresa Circler en la nueva novela de Dave Eggers, *The Circle*. Los adoquines que conforman el camino hacia la central de la empresa Circler contienen máximas como «buscad la comunidad» o «involucraos». Cuidar es matar, debería decir la máxima de Circler. Es un error pensar que la economía del compartir, como afirma Jeremy Rifkin en su libro más reciente *La sociedad del coste marginal nulo*, anuncia el fin del capitalismo, una sociedad global, con orientación comunitaria, en la que compartir tiene más valor que poseer. Todo lo contrario: la economía del compartir conduce en última instancia a la comercialización total de la vida.

El cambio, celebrado por Rifkin, que va de la posesión al «acceso» no nos libera del capitalismo. Quien no posee dinero, tampoco tiene acceso al sharing. También en la época del acceso seguimos viviendo en el Bannoptikum, un dispositivo de exclusión, en el que los que no tienen dinero quedan excluidos. Airbnb, el mercado comunitario que convierte cada casa en hotel, rentabiliza incluso la hospitalidad. La ideología de la comunidad o de lo común realizado en colaboración lleva a la capitalización total de la comunidad. Ya no es posible la amabilidad desinteresada. En una sociedad de recíproca valoración también se comercializa la amabilidad. Uno se hace amable para recibir mejores valoraciones. También en la economía basada en la colaboración predomina la dura lógica del capitalismo. De forma paradójica, en este bello «compartir» nadie da nada voluntariamente. El capitalismo llega a su plenitud en el momento en que el comunismo se vende como mercancía. El comunismo como mercancía: esto es el fin de la revolución.

Arabia Saudí invierte 8.000 millones en difundir el islam más sectario

Rafael Poch

(La Vanguardia)

Los saudíes aportaron el mayor contingente de combatientes extranjeros, 5.000 hombres, en la guerra contra los soviéticos en Afganistán; 15 de los 19 terroristas del 11-S, 115 de los 611 prisioneros de Guantánamo. Hoy los saudíes son mayoría en el colectivo extranjero del Estado Islámico que combate en Siria e Irak: 2.500 personas. Sin embargo, tras el 11-S Estados Unidos no señaló a Arabia Saudí, sino a Irán, Irak y... Corea del Norte, e invadió Afganistán e Irak.



Quince años después, Obama veta –y tiene problemas por ello– una ley para perseguir judicialmente a Arabia Saudí. La Unión Europea le comunica por carta, el 21 de septiembre, su apoyo al veto, por miedo a que desmanes occidentales puedan ser llevados a juicio: «La inmunidad de un Estado es un pilar del derecho internacional, toda excepción a ese principio se arriesga a provocar represalias de otros estados», dice la carta. Arabia Saudí propaga también, desde hace décadas, la versión más

sectaria, misógina, homófoba, racista y antisemita del islam: el wahabismo. Riad se gasta en ello

una fortuna: «8.000 millones de dólares anuales», algo semejante a lo que se gasta en comprar armas o ingresa en la peregrinación a los santos lugares del islam. Una enormidad. En España han financiado con 6,5 millones de euros el Centro Cultural islámico de Madrid (la mezquita de la M-30), y en Málaga, un centro islámico de 3.842 metros cuadrados. Así en toda Europa. La Universidad de Medina ha formado a «25.000 o 30.000 cuadros» que propagan todo eso desde hace décadas. Lo dice Pierre Conesa, ex alto funcionario del Ministerio de Defensa francés, que acaba de publicar un libro fundamental sobre la diplomacia religiosa de Arabia Saudí (Dr. Saoud et Mr. Djihad) que ilumina el agujero negro de esta escandalosa indulgencia.

¿Cómo explicarla?

En los ochenta, Inglaterra vendió 120 Tornado al reino, el contrato Yamamah, que salvó a British Aerospace. Una asociación descubrió que el 30% del contrato se fue en comisiones y apeló al Tribunal de Cuentas. Tony Blair vetó la investigación, así que eso viene de lejos. Hay que explicar el dañino agujero negro que es Arabia Saudí.

¿Cuál es la dualidad que expresa el título de su libro?

Ese régimen se compone de dos familias; los Saud y los Al ash-Sheij, descendientes de Abd el Wahhab. Los primeros representan la fachada de país aliado en la guerra fría, con su cohorte de cuadros sofisticados encargados de las finanzas, la defensa y el control de las elites a través de su compra. Los segundos se encargan de la dimensión integrista, con los asuntos religiosos y la educación en sus manos. Ambos se necesitan mutuamente y actúan en paralelo. En Afganistán, Occidente sólo miraba la dimensión Este/Oeste, mientras que al mismo tiempo ellos financiaban las madrasas wahabitas. Los resultados los vemos hoy.

¿Esa dualidad no es al mismo tiempo su debilidad?

Sí, cada vez que los Saud necesitan de los occidentales, tienen que dar explicaciones a los ulemas, que a cambio les piden más poder. Por ejemplo, en 1979, cuando los radicales toman la gran mezquita de La Meca y los Saud llaman a los policías franceses para liberarla, tienen que transferir más poder a los religiosos para compensar; se cierran todos los cines de Riad, se obliga a llevar velo a las mujeres extranjeras. En 1991, cuando Bin Laden propone defender Arabia Saudí contra Sadam Husein y los Saud prefieren apelar a 100.000 soldados americanos, se producen los primeros atentados que muestran el desacuerdo con la apelación a los «infieles». Y hoy tenemos al Estado Islámico, que es un producto del salafismo que contesta a Arabia Saudí y se pone por encima de ella. Es una debilidad porque vemos cómo están siendo superados por los monstruos que crearon.

¿La diplomacia religiosa nació en reacción a Nasser?

Había en el mundo árabe un discurso muy potente contra las monarquías, así que se opuso el panislamismo al panarabismo de Nasser. Se fue a buscar a los estudiantes de la Universidad Al Azhar de El Cairo para llevarlos a Medina con becas. Años después eso tuvo consecuencias devastadoras, que nosotros conocemos bien en la zona del Sahel; hoy todos los responsables de las grandes organizaciones musulmanas de Senegal, Malí, Níger, etcétera, son gente que ha pasado por la Universidad de Medina.

¿Y qué ocurre?

Pues, por ejemplo, que el jefe del Consejo musulmán de Mali se opone al derecho familiar, discriminando a las mujeres y favoreciendo la concepción salafista. Allí estos cuadros de Medina se imponen, pueden leer el Corán mientras que los Nurid en Senegal, los Tidjanitah de Mali o los Peul no hablan árabe. Ellos se presentan como verdaderos musulmanes y partidarios de un



islam igualitario, no comprometido con los regímenes locales establecidos, lo que les da una aureola revolucionaria... Por todo eso ha habido un aumento del salafismo en toda la región subsacrear una consecuencia de 30 años de diplomacia religiosa. Y hay una cosa que llama la atención: en los contratos que firman los becarios extranjeros de Medina figura la obligación de regresar a sus países una vez terminados los estudios. Acuérdese de la Universidad Lumumba de Moscú. La idea era cuadros para esparcirlos por el Tercer Mundo. Es un poco la misma lógica, pero apoyada por mucho más dinero: hasta 8.000 millones anuales, seis o siete veces lo que la URSS empleaba en propaganda en sus mejores años. Para hacerse una idea, el presupuesto anual del Vaticano del año 2011 fue de 245 millones.

¿Cuánto determina la venta de armas la política exterior de Francia?

Mucho. Arabia Saudí es nuestro mejor cliente desde hace, por lo menos, 25 años. Con la importancia de Airbus, Thalès, Dassault, etcétera, es evidente que se cuida al cliente, lo que lleva a situaciones ridículas como las lecciones que se da a Irán por cosas que son mucho peores en Arabia Saudí. Valls siempre responde diciendo que tenemos 10.000 millones en contratos con Arabia Saudí. Y además el reino ha contratado a las cuatro mayores agencias de relaciones públicas francesas para gestionar su imagen.

China también es un gran cliente y eso no impide la tontería de enviar barcos franceses a patrullar el mar de China.

Casi todo el petróleo del Golfo va a Asia. El día que los chinos metan un barco allá alegando su suministro se hablará de inadmisibile injerencia. La crisis más mortífera desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha sido la del Congo: 2,5 millones de muertos.

¿Quién decide que Siria es más importante que Congo?

Se nos dice que Francia tiene allí «responsabilidades históricas». Si lo dicen por el plan SykesPicot, mejor sería callarse. A la opinión pública se le vende que nosotros somos el bien y ellos el mal. En la campaña electoral francesa nadie se plantea la cuestión de fondo: ¿cómo es que nuestros soldados no mueren allá mientras que aquí los civiles son asesinados? Tras los atentados de enero del 2015 todo el mundo reflexionaba sobre cómo contrarrestar la radicalización, el único ministerio que no hizo ninguna autocrítica fue el de Exteriores.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Carta a la Exma. Sra. D^a Manuel Carmena, Alcaldesa de Madrid

Aunque con algún retraso, nos llega esta carta a la Alcaldesa de Madrid. Por incidir en tema tan importante para la convivencia de los españoles, nos permitimos publicarla a pesar de estar pasada de fecha.

Pablo-Ignacio de Dalmases

Doctor en Historia y periodista
Académico c. de Buenas Letras
Avila, 24, bajos 5^a, 08005-Barcelona
correodalmases@yahoo.es

Barcelona, 6 de julio de 2016.

Distinguida amiga:

El contacto epistolar es, con frecuencia, el único recurso que el ciudadano medio tiene a mano para conectar con quienes asumen responsabilidades públicas en un país como el nuestro en el que la relación entre administradores y administrados no es siempre lo fluida que sería de desear. Por otra parte, no sé hasta qué punto tengo yo legitimidad suficiente para dirigirme a la primera autoridad madrileña cuando ni siquiera soy residente en ese municipio. Le ruego, por tanto, acepte estas líneas como sencilla expresión de un sentimiento de frustración ante la noticia recibida sobre el acuerdo adoptado por la corporación de su digna presidencia en relación a la retirada de honores y distinciones a determinados personajes y entidades.

Leo que, en ese polémico acuerdo, se ha incluido la retirada de la Medalla que el Ayuntamiento concedió en su día a la Organización Juvenil Española. Pertenecí, como varios cientos de miles de jóvenes de nuestro país, a esta entidad que, si bien creada por el antiguo régimen, tuvo características singulares por varias razones. La primera, porque constituyó un punto de encuentro generacional entre jóvenes de diferentes provincias, orígenes económicos y sociales, niveles educativos y núcleos familiares. No estará de más recordar que en su seno convivimos armónicamente amigos cuyas familias profesaron ideologías distintas y hasta contradictorias (yo mismo coincidí en la OJE con el hijo del último alcalde republicano de Ripoll, que hubo de exiliarse en 1939, con quien anudé un sólida amistad que perdura hasta nuestros días)

Por otra parte, recibimos una educación que, basada ciertamente en el amor a España y en la pacífica convivencia y hermandad entre sus pueblos, no tuvo nada de sectaria. Buena prueba de ello es que antiguos miembros de la OJE han encarrilado su vocación política posterior por muy diversos itinerarios y que no es difícil encontrarles en prácticamente todos los partidos políticos de nuestro arco parlamentario (conozco a quienes fueron a parar desde el PSOE al PCE, pasando por el Partido Popular o Comisiones Obreras y hasta tengo un amigo que acabó ¡en Esquerra Republicana de Catalunya!)



A mayor abundamiento le diré que la OJE ha sido una de las escasas entidades de encuadramiento surgidas del antiguo régimen que, producida la transición, ha sobrevivido sin dificultad alguna y continúa plenamente activa y armoniosamente integrada en los valores democráticos y constitucionales. En todo caso, que una organización hubiese sido creada durante el

régimen franquista no tiene por qué suponer su descalificación automática si su actuación ha sido siempre noble y correcta, puesto que en ese caso habría que hacer lo mismo con la ONCE, que, valga la pena recordarlo, también fue creada por ese mismo sistema político y de cuya idoneidad nadie se atreve a dudar.

Soy consciente, estimada alcaldesa, que la medida adoptada por el Ayuntamiento ha sido acordada legal y democráticamente, pero permítame añadir que eso no garantiza necesariamente su acierto y, si mucho se apura, su justicia objetiva. Como bien sabe usted por su formación jurídica, legalidad y justicia no van siempre necesariamente aparejadas.

Me tomo la libertad de adjuntarle un folleto del que soy autor y en el que explica la presencia de la OJE en el antiguo Sáhara español. Si tiene algún tiempo para leerlo podrá comprobar cómo incluso en un territorio colonial, la OJE actuó como vertebradora eficaz de unos jóvenes que luego aplicaron la educación recibida en la liberación de su propio país y que, 40 años después, siguen recordando su paso por aquella Organización con afecto.

Con el ruego de que disculpe este descargo, de conciencia, le saluda atentamente su buen amigo,

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Todo por el cambio

Jacobo Varela

Tw

Padre de Pablo Iglesias privilegiado en la sanidad pública. Tras la aparición del líder de Podemos en el hospital, su padre fue trasladado a una habitación individual.

Igualdad ciudadana.

En el clínico de Salamanca. Mientras el antiguo jefe de patología comparte habitación, como todo hijo de vecino.



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.